

que aquí va cuán bien se emplea en darse todo, como V. m. lo ha comenzado, á quien tan sin tasa se nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos á donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos. Amen. Acabóse este libro en junio, año de 1562.

Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre TERESA DE JESÚS, sin distincion de capítulos. Después hizo este traslado, y añadió muchas cosas que acontecieron después de esta fecha, como es la fundacion del monasterio de san Josef de Ávila, como en la página 421 del tomo 1.º parece. — Fr. Domingo Bañez.

EL MAESTRO
FRAY LUIS DE LEON
AL LECTOR.

Con los originales de este libro vinieron á mis manos unos papeles, escritos por las de la santa Madre TERESA DE JESÚS, en que, ó para memoria suya, ó para dar cuenta á sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demás de las que en este libro se contienen, que me pareció ponerlas con él, por ser de mucha edificacion. Y así las puse á la letra, como la Madre las escribe, que dice así:

1. Esto me dijo el Señor un dia: ¿Piensas, hija, que está el merecer en gozar? no está sino en obrar, y en padecer y en amar. No habrás oido, que san Pablo estuviese gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor

habrás oído mi gozo. No pienses cuando ves á mi Madre, que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos sin grave tormento; desde que le dijo Simeon aquellas palabras, la dió mi Padre clara luz, para que viese lo que yo habia de padecer. Los grandes Santos, que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, así hacian graves penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio y consigo mismos; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que á quien mi Padre mas ama da mayores trabajos, y á estos responde el amor. ¿En qué te le puedo mas mostrar, que querer para tí lo que quise para mí? Mira estas llagas, que nunca llegarán aquí tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudarás á llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tú esto) que todos sus deseos, y cuidados y pensamientos, se emplean en como tener lo contrario. Cuando este dia comencé á tener oracion, estaba con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Díjome el Señor: por aquí verás el premio del padecer, que como no estabas tú con salud para ha-

blar conmigo, he yo hablado contigo y regaladote. Y es así cierto, que seria como hora y media poco menos, el tiempo que estuve recogida. En él me dijo las palabras dichas y todo lo demás, ni yo me divertia, ni sé á donde estaba, y con tan gran contento, que no sé decirlo, y quedóme buena la cabeza, que me ha espantado, y hartó deseo de padecer. También me dijo, que trajese mucho en la memoria las palabras que dijo á sus Apóstoles, que no habia de ser mas el siervo que el señor.

2. Un dia de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspension, de manera, que aun no podia pasar la forma, y teniéndomela en lá boca, verdaderamente me pareció cuando torné un poco en mí, que toda la boca se me habia hinchido de sangre; y parecíame estar también el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabara de derramarla el Señor; me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentia, y díjome el Señor: Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gózasla tú con tan

gran deleite como ves; bien te pago el deleite que me hacias este dia. Esto dijo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaba este dia, si podia, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los judíos después de tan gran recibimiento, dejarle ir á comer tan léjos, y hacia yo cuenta de que se quedase conmigo, y harto en mala posada, segun ahora veo. Y así hacia unas consideraciones bobas, y debialas admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y así para la comunión me ha quedado aprovechamiento.

3. Habia leído en un libro, que era imperfeccion tener imágenes curiosas, y así queria no tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyese esto, me parecia pobreza tener ninguna sino de papel, y como después leí esto, ya no las tuviera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que diré, estando descuidada dello: Que no era buena mortificación; ¿que cuál era mejor: la pobreza, ó la caridad? Que pues era mejor el amor que todo lo que me despertase á él, no lo dejase ni lo quitase á mis monjas, que las muchas mol-

duras y cosas curiosas en las imágenes, decia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hacia con los luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y así iban perdidos. Mis fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca al contrario de lo que ellos hacen.

4. Estando pensando una vez, con cuánta mas limpieza se vive estando apartada de negocios, y como cuando yo ando en ellos, debo andar mal y con muchas faltas, entendí: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion y desasimiento, y mirarme á mí, que vaya lo que hicieres conforme á lo que yo hice.

5. Estando pensando qué seria la causa de no tener ahora casi nunca arrobamiento en público, entendí: No conviene ahora, bastante crédito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

6. Estando con temor un dia de si estaba en gracia ó no, me dijo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la bue-

na conciencia. Mas nadie piense que por sí puede estar en luz, así como no podría hacer que no viniere la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede haber para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por sí, y que le viene de mí; porque aunque esté en ella, en un punto que yo me aparte, verná la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dejes de escribir los avisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

7. La víspera de san Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion á ser priora, comenzando la Salve, ví en la silla prioral á donde está puesta Nuestra Señora, abajar con gran multitud de Ángeles á la Madre de Dios, y ponerse allí; á mi parecer no ví la imágen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo á la imágen que me dió la condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas y sobre los antepechos muchos Ángeles, aunque no con forma corporal,

que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve, y díjome: Bien acertaste en ponermé aqui, yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las presentaré.

8. Como una tarde se fuese mi confesor con mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necesarias, yo quedé un rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, dióme algun escrúpulo, temiendo no comenzase á perder esta libertad. Esto fue á la tarde, y á la mañana otro dia respondiome Nuestro Señor á ello, y díjome, que no me maravillase, que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma desea (cuando hay quien la entienda) comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener con quién. Como estuvo algun espacio conmigo, acordóseme que habia dicho á mi confesor, que pasaban de presto estas visiones; y díjome, que habia diferencia desto á las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hacia haber regla cierta; porque unas veces convenia de una manera, otras de otra.

9. Un dia después de comulgar, me pa-

rece clarísimamente se puso cabe mí Nuestro Señor, y comenzóme á consolar con grandes regalos, y díjome entre otras cosas: Vesme aquí, hija, que yo soy, muestra tus manos; y parecíame que me las tomaba y llegaba á su costado, y dijo: Mira mis llagas, no estás sin mí: pasa la brevedad de la vida ¹. En algunas cosas que me dijo entendí que después que subió á los cielos, nunca bajó á la tierra sino es en el santísimo Sacramento, á comunicarse con nadie. Díjome, que en resucitando habia visto á Nuestra Señora, porque estaba ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo, y que habia es-

¹ No dice en esto la santa Madre, como algunos han entendido, y engañándose, que entonces habia abajado del cielo la humanidad de Cristo para hablar con ella, lo que no habia hecho con nadie después de su Ascension. Porque, como se ve, acababa de comulgar entonces; y así en las especies del santísimo Sacramento tenia á Cristo consigo, que le decia lo que ella aqui dice. Ni menos en decir que no abajó á la tierra Cristo después que subió á los cielos quita que no se haya mostrado á muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abajando él, sino elevándoles á ellos sus entendimientos y almas para que le viesen y oyesen, como de san Esteban se escribe, y de san Pablo en los *Actos de los Apóstoles*.

tado mucho con ella, porque habia sido menester.

10. Una mañana, estando en oracion, tuve un gran arrobamiento, y parecíame que Nuestro Señor me habia llevado el espíritu junto á su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y parecíame que me llegaba á sí: esto no es cosa imaginaria sino con una certeza grande, y una delicadeza tan espiritual, que no se sabe decir, díjome algunas palabras que no se me acuerdan, de hacerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.

11. Acabando de comulgar, segundo dia de cuaresma en san Josef de Malagon, se me representó Nuestro Señor Jesucristo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirándole, ví que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que debia ser á donde hicieron llaga), tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota deste paso, consolóme mucho, y comencé á pensar que gran tormento debia ser, pues habia hecho tantas heridas, y á darme pena. Díjome el Señor que no le hubiese lástima por aquellas

heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dije, ¿que qué podía hacer para remedio desto, que determinada estaba á todo? Dijome: Que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese prisa á hacer estas cosas, que con las almas de ellas tenia él descanso. Que tomase cuantas me diesen, porque habia muchas que por no tener á donde no le servian, y que las que hiciesen en lugares pequeños fuesen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras, y que procurase anduviesen todas debajo de un gobierno de perlado, y que pusiese mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz interior, que él nos ayudaria para que nunca faltase. En especial tuviesen cuenta con las enfermas, que la perlada que no proveyese y regalase á la enferma, era como los amigos de Job, que él daba el azote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiese la fundacion destas casas. Yo pensaba como en la de Medina, nunca habia entendido nada para escribir su fundacion. Dijome, ¿que qué mas queria de ver que su fundacion habia si-

do milagrosa? Quiso decir que haciéndolo solo él, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determiné á ponerlo por obra.

12. El martes después de la Ascension, habiendo estado un rato en oracion después de comulgar con pena, porque me divertia de manera que no podia estar en una cosa, quejábame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó á inflamarse mi alma pareciéndome que claramente entendia tener presente á toda la santísima Trinidad en vision intelectual, á donde entendió mi alma por cierta manera de representacion como figura de la verdad, para que lo pudiese entender mi torpeza como es Dios Trino, y Uno; y así me parecia hablarme todas tres Personas, y que se representaban dentro en mi alma distintamente, diciéndome que desde este dia veria mejoría en mí en tres cosas, que cada una destas Personas me hacia merced: en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendí aquellas palabras que dice el Señor que estarán con el alma que está en gracia las tres divinas Personas. Estando yo después agradeciendo al Señor tan gran merced, hallándome indigni-

sima della, decia á su Majestad con harto sentimiento, que pues me habia de hacer semejantes mercedes, ¿que por qué habia dejádo-me de su mano para que fuese tan ruin? (porque el dia antes habia tenido gran pena por mis pecados, teniéndolos presentes.) Ví aqui claro lo mucho que el Señor habia puesto de su parte desde que era muy niña para llegarme á si con medios harto eficaces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me representó el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, cuando nos queremos tornar á él, y mas conmigo que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres Personas que ví, siendo un solo Dios, que á durar así, imposible seria dejar de estar recogida con tan divina compañía. Una vez poco antes desto yendo á comulgar, estando la forma en el relicario, que aun no se habia dado, ví una manera de paloma que meneaba las alas con ruido. Turbóme tanto y suspendióme, que con harta fuerza tomé la forma. Esto era todo en san Josef de Ávila, donde tambien una vez entendí: Tiempo verná, que en esta iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han

iglesia santa. Esto entendí en san Josef de Ávila, año de mil y quinientos y setenta y uno.

13. Estando un dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal que yo saliese á fundar, y que estaria yo mejor empleándome siempre en oracion, entendí: Mientras se vive no está la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hacer mi voluntad. Parecióme á mi, que pues san Pablo dice del encerramiento de las mujeres (que me lo han dicho poco há, y aun antes lo habia oido) que esto seria la voluntad de Dios, y díjome: Diles, que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y ¿que si podrán por ventura atarme las manos?

14. Estando yo un dia después de la octava de la Visitacion encomendando á Dios un hermano mio, en una ermita del monte Carmelo, dije al Señor (no sé si en mi pensamiento, porque está este mi hermano á donde tiene peligro su salvacion): Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Parecióme á mí no me quedara cosa que pudiera por hacer. Díjome el Señor: O hija, hija, ¿hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes?

Pues ten ánimo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estotras cosas, ganará lo uno y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

15. Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy religiosa, y como yo pudiera haber hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hacerla) si no fuera por obedecer á los confesores, ¿que si seria mejor no los obedecer de aquí adelante en eso? me dijo: Eso no, hija, buen camino llevas y seguro. ¿Ves toda la penitencia que haces? en mas tengo tu obediencia.

16. Una vez estando en oracion me mostró por una manera de vision intelectual, cómo estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía vi por vision intelectual la santísima Trinidad, de cuya compañía venia á aquel alma un poder que señoreaba toda la tierra. Diéronseme á entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostróme tambien como está el alma que está en pecado, sin ningun poder, sino como una persona que estuviere

del todo atada y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oír, y en gran escuridad. Hiciéronme tanta lástima las almas que están así, que cualquier trabajo me parece ligero por librar una. Parecióme que á entender esto como yo lo ví, que se pueden mal decir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien ni estar en tanto mal.

17. Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el priorato, octava de san Martín, estando comulgando, partió la forma el P. Fr. Juan de la Cruz (que me daba el santísimo Sacramento) para otra hermana: yo pensé que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le habia dicho que gustaba mucho cuando eran grandes las formas; no porque no entendía no importaba para dejar de estar entero el Señor, aunque fuese muy pequeño pedacito. Dijome su Majestad: No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí. Dando á entender que no importaba. Entonces representóseme por vision imaginaria como otras veces muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y dijome: Mira este clavo, que es

señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habias merecido, de aqui adelante no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hízome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mí, y quedé como desatinada, y dije al Señor: que, ó ensanchase mi bajaça, ó no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve ansi todo el dia muy embobada. He sentido después gran provecho, y mayor confusion y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

18. Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejándome algunos que no diese el enteramiento dél á quien no fuese caballero, díjome el Señor: Mucho te desatinará, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí pobre, y despreciado dél: ¿por ventura serán los grandes del mundo, grandes delante de mí, ó habeis vosotras de ser estimadas por linajes, ó por virtudes?

19. Un dia me dijo el Señor: Siempre deseas los trabajos, y por otra parte lo rehusas; yo dispongo las cosas conforme á lo que

sé de tu voluntad, y no conforme á tu sensualidad y flaqueza. Esfuérzate, pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tú esta corona; en tus dias verás muy adelantada la orden de la Virgen. Esto estendí del Señor mediado febrero, año de 1571.

20. Estando en san Josef de Ávila, vispera de pascua del Espíritu Santo en la ermita de Nazareth, considerando en una grandísima merced que Nuestro Señor me habia hecho en tal dia como este, veinte años habia poco mas ó menos, me comenzó un ímpetu y hervor grande de espíritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de Nuestro Señor lo que ahora diré: Que dijese á estos Padres descalzos de su parte, que procurasen guardar cuatro cosas, y que mientras las guardasen, siempre iria en mas crecimiento esta religion, y cuando en ellas faltasen, entendiesen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabezas estuviesen conformes. La segunda, que aunque tuviesen muchas casas, en cada una hubiese pocos frailes. La tercera, que tratasen poco con seglares, y esto para bien de sus al-

mas. La cuarta, que enseñasen mas con obras que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmé de mi nombre.

TERESA DE JESÚS.

FIN.

ARGUMENTO GENERAL

CAMINO DE PERFECCION,

QUE ESCRIBIÓ

PARA SUS MONJAS

SANTA TERESA DE JESUS,

Á RUEGO DE LAS MISMAS.